

El ex Presidente Ricardo Lagos, a veinte años del No, adelanta sus planes:

"No seré candidato" Carlos Peña G. EM 2009 10

El formato debe ser de dos por dos metros y cubre buena parte de una de las paredes de su oficina. Sobre un fondo de manchas opacas, que semeja un caos angustioso, asoma de pronto, espléndida y luminosa, en una de las esquinas del cuadro, ordenándolo todo, una bandera chilena que, con sus colores vivos y fuertes, se agita como sobresaliendo en medio de una multitud.

"La pintó Gracia Barrios y me la prestó cuando asumí por primera vez de ministro -relata Ricardo Lagos, sentado en su oficina de la Fundación Democracia y Desarrollo. Cuando dejé ese cargo - continúa- quise devolvérsela, pero me la regaló. Ha itinerado conmigo desde entonces".

Es "La Fiesta del No". En su oficina hay también unos grabados de Matta y una acuarela de Roser Bru; pero la pintura de Gracia Barrios destaca por sobre todos ellos.

Viste muy elegante (el movimiento de los brazos deja ver de pronto la etiqueta de A. Andreoli) y conversa con nosotros durante un par de horas, sin cuestionario previo, apuntes, revisiones ni nada que se le parezca.

-¿Cómo recuerda esos días que se celebran en la pintura? ¿Con nostalgia? ¿Con orgullo?

-Es una mezcla de sensaciones. Nostalgia, por supuesto, por esos años en que era tan fácil pedir el voto. Es que el voto no era para uno, era para que todos en conjunto pudiésemos dibujar la patria. Es esa una época desprovista de toda ambición personal, hubo entonces grandeza y generosidad de todos. Nadie dudaba de la legitimidad de los partidos, por ejemplo, para definir las candidaturas. Dos días después del triunfo del No, llegué a una asamblea partidaria de Las Condes. Y la gente comenzó a gritar ¡Lagos, Presidente! Declaré entonces que no sería candidato. La gente no me creyó. Igual que ahora.

-También me acuerdo de una caricatura que apareció en El Mercurio. La Señora Presidencia cortejada por todos nosotros, por mí, por Aylwin, por Valdés, Silva Cimma. Igual que ahora. Nadie me creyó entonces que no era candidato, tampoco me creen ahora.

-¿Usted siente que debieran creerle?

-En esta carrera de la coalición no voy a participar. No seré candidato. Hay muchas formas de servir al país y haré lo que estoy haciendo: ayudar a los candidatos. Tan pronto termine el proceso, reanudaré las actividades que he venido ejecutando estos últimos dos años.

Se mueve en el sillón como si el asunto ya le incomodara. Por ahora prefiere seguir la conversación y abandonar ese tema. Hacia el final volveríamos sobre el punto.

"¡Cambiamos a Chile, ahora tenemos que cambiar nosotros!"

-Fuera del recuerdo ¿queda todavía algo del No?

-Mucho, sin duda. Piense usted que son 20 años del No; pero 18 de gobierno. Y si usted compara el desempeño de estos 18 años con el de los 17 que le antecedieron el resultado está a la vista: en 17

años se creció un 58%, en estos 18 un 140%; en esos 17 años de Pinochet, sólo una vez hubo una inflación de menos de un dígito, en cambio eso ha ocurrido en catorce de estos 18 años; algo semejante puede decirse del ingreso per cápita 2.6 versus 5.8. Esos datos desgraciadamente se nos olvidan. Y no sabemos defenderlos.

-Pero al margen de esos datos, pareciera que el proyecto de la Concertación está agotado...

-Es que hoy es otro Chile y es otro mundo. Todo es distinto, las crisis y el cambio. Y el futuro de la Concertación depende entonces de la capacidad que tengamos de producir un programa que interprete a Chile. ¡Cambiamos a Chile, ahora tenemos que cambiar nosotros! Cuando Felipe González perdió el gobierno, me dijo: "Lo que ocurrió fue que no nos dimos cuenta de que cambiamos España". Ese es el esfuerzo que tenemos que hacer ahora: comprender el Chile que tenemos ante los ojos y cambiar. Por eso a propósito de los 20 años del triunfo del No -continúa, sin detenerse- propuse un gran seminario que debía llamarse "El Chile que queremos". Pero no hubo interés.

-Es que la cultura de coalición parece estar más débil ahora...

-Hoy la cultura de coalición está débil entre los partidos y dentro de ellos. No hay disciplina del interés común. Hace 20 no pensábamos que gobernaríamos al país al menos por ese mismo lapso; pero entonces teníamos confianza recíproca e ideas (incluso -ríe- ¡teníamos ideas tan modestas como una asamblea constituyente!). Y había trabajo intelectual. Ahora tenemos que pensar nuestro propio éxito en vez de ser víctimas de él. Hay que pensar en el cambio que fuimos capaces de producir.

-Es decir que entonces había ideas y un cierto desprendimiento del poder y hoy, en cambio, es al revés: más empeño por el poder o los cargos que ideas...

-Algo así. Cuando el No, ninguno pensaba que íbamos a gobernar por al menos veinte años, sino más, ya veremos. Todos pensamos entonces que el gobierno de cuatro años era un estricto gobierno de transición después del cual cada uno competiría por su cuenta. Por eso el tema de la transición española -la transición con Suárez y luego el gobierno con Felipe González- fue un tema permanente de esos años. Pero así y todo las ideas sobaban y el trabajo intelectual estaba de nuestro lado. Ese trabajo hay que retomarlo ahora porque, como le digo, hay que pensar los cambios que son fruto de nuestro propio éxito.

-¿Cómo resumiría usted ese cambio que detecta?

-En una frase, se trata de lo que yo llamaría una apertura cultural. Eso quizás sea lo más relevante. Un país que es, a fin de cuentas, más liberal; algo que se manifiesta incluso en lo que pudiéramos llamar excesos. Pero toda época, para qué nos vamos a engañar, tiene sus propios excesos. Déjeme contarle una anécdota que retrata lo que le digo. Hace poco un grupo de estudiantes me preguntó por la famosa escena del dedo...

-El dedo de Lagos...

-Sí, el dedo de Lagos. Le sugerí que viera la escena en Youtube. "¿Y eso era todo?", me preguntó el estudiante algo desilusionado. Y es que en esta época -asertiva y franca- esa escena pierde mucho del vigor que entonces tuvo.

"La derecha del 5 de octubre aquél ha tenido un ¡tremendo! progreso"

-¿Y la derecha? ¿Carece también de un proyecto?

-Tampoco veo un proyecto en la derecha, un proyecto coherente y novedoso. La derecha parece estar más enconada en busca del desalojo, que reflexiva. Espero, sin embargo, que surja ese proyecto. Ojalá en esta elección pueda haber debate sobre esto. Le haría bien al país. Después de todo, las democracias sanas discuten sobre su futuro.

-¿Y Piñera? ¿Acaso él no representa un viraje novedoso? Después de todo es el candidato de la derecha, pero al mismo tiempo fue parte del No que se conmemora justamente hoy...

-Disculpeme, no quiero ser peyorativo. Pero que Piñera -que hace veinte años votó que No- sea el candidato de la derecha puede interpretarse como que ese sector rechaza su propia historia. Alguien diría que es casi un acto fallido; pero, claro, Piñera al año siguiente del No se alistó con la derecha. Fue elegido como senador por Santiago con los votos del Sí. Y de ahí en adelante, con altibajos y tropiezos, ha sido parte de ella y desde ese punto de vista es una figura del Sí.

-Pero la derecha, no cabe duda, no parece ser la misma de hace veinte años...

-Por supuesto, la derecha del 5 de octubre aquél ha tenido un ¡tremendo! progreso. La calidad democrática del voto Sí era infinitamente menor que la calidad democrática del voto de la derecha de hoy. Nadie de buena fe podría decir que un voto de derecha en la próxima elección tiene menos calidad democrática que uno de la Concertación. Y la falta de proyectos que uno puede detectar en ella es algo que nos aqueja a todos los sectores políticos.

"Para los jóvenes, el Sí y el No son historia vieja"

-En cualquier caso, ¿sigue siendo relevante el Sí y el No en la cultura política de hoy?

-Creo que hay que hacer serios esfuerzos por superar el clivaje del Sí y del No; aunque todos sabemos que basta hurgar un poco para que esas sensibilidades aparezcan de nuevo. Pero eso ocurre porque hay prácticamente dos millones de jóvenes que no están inscritos.

-¿Y eso incidiría a su juicio en el peso que todavía tiene el Sí y el No?

-Por supuesto, el patrón electoral ha envejecido y los jóvenes no se incorporan a él y de eso todos somos responsables. Para muchos de quienes votarán el 2010, el Sí y el No formará parte de la historia. Será lo que fue para mí el Frente Popular. Una gesta bonita, pero sin ningún significado vital para ellos.

-¿Usted no es de lo que creen que a los jóvenes no les interesa la política?

-Para nada. La crisis de representación no es el fruto de que los jóvenes no tengan interés por los asuntos públicos. Tienen un profundo interés. Lo que ocurre es que los partidos no son capaces de recogerlo.

-Los jóvenes de hoy ya no reconocen los viejos clivajes que inspiraron la política de estos años. El Sí y el No son para ellos historia vieja. Esos jóvenes -hay dos millones de ellos que no se han inscrito- tienen hoy un horizonte de expectativas que hay que satisfacer. Ellos configuran una nueva agenda para la política en Chile... El futuro de la Concertación pasa por la capacidad de responder a esas expectativas. Por eso -agrega- siempre he pensado que la inscripción automática y el voto voluntario podrían cambiar el entorno de incentivos de la política: de los viejos clivajes a los nuevos desafíos.

-Y en esos nuevos desafíos, ¿qué sentido tiene hoy la distinción entre la izquierda y la derecha?

-Hay un amplio conjunto de temas -se nota que el asunto lo entusiasma- donde hay que definir si deciden los ciudadanos, deliberando entre todos, o el mercado. Hay quienes creemos -los que estamos en la izquierda- que los ciudadanos deben tener en la mayor cantidad de cosas posibles la última palabra. Otra manera de expresar lo mismo es decir que hay algunos que prefieren el modelo de la sociedad americana, con mayor privatización del riesgo; y otros el modelo de la sociedad europea, con mayores niveles de prestaciones universales. En esa línea el país tiene -sobre todo en estos días- abierto un debate de futuro.

-¿El pasado acaso no importa?

-En una elección se juegan opciones acerca de la sociedad del futuro. Lo que motiva la política es el

futuro. El pasado importa a la hora de la credibilidad.

"Muchas críticas son justas, sería torpe negarlo y por eso las acepto"

-A propósito del pasado y la credibilidad, ¿cómo toma usted las críticas por su propio desempeño?

-Mire, muchas críticas son justas, sería torpe negarlo y por eso las acepto; aunque las críticas comenzaron cuando dejé La Moneda con el 70% de apoyo. Y, claro, todos vemos encuestas y la conclusión es obvia: hay que pegarle a este.

-¿Qué significación le confiere a esas críticas tan tempranas?

-Mire -emplea un tono levemente confidencial- poco después de dejar la Presidencia, alguien, que tiene vínculos muy cercanos a la derecha, me dijo: diga hoy Ricardo que no será candidato, que será una reserva moral para Chile. Si no lo dice van a hacer esfuerzos por destruirlo. Entonces no le creí, ahora a veces pienso que tenía toda la razón.

-En cualquier caso, las críticas -hacerlas y recibirlas- es propio del oficio de la política...

-Sí, por supuesto. Por eso se asiste a ellas con la convicción de lo que uno hizo. Lo volvería a hacer: las decisiones de fondo serían las mismas. Después de todo, la discusión de fondo es si queremos o no tener Ferrocarril en Chile. Incluso el Transantiago -adivina la pregunta obvia- porque las políticas públicas suponen una decisión, un diseño y una implementación que ayuda a ajustar ese diseño. Cuando he dicho esto, se dice que echo la culpa a la Presidenta. Y lo dicen los mismos que luego le restan su apoyo. Esto no es echar la culpa a la Presidenta (aunque me alegro que la defiendan) sino decir algo obvio... Pero entiendo que todo esto está en el oficio. Guardando las distancias ¡qué cosas no le dijeron a Manuel Montt cuando fue nombrado ministro de la Corte Suprema!

-Más tarde -hacia el final de la conversación- volvería sobre este lado de la política que le parece especialmente ingrato e incómodo.

Crisis: "La situación económica se deteriorará"

-¿Cuánto piensa usted que podría influir la crisis financiera en la próxima contienda presidencial?

-Sin duda podría influir, y mucho. Esa influencia -de nuevo aparece el expositor a sus anchas- puede tener dos sentidos que por lo demás ya se están configurando. Por una parte, la situación económica se deteriorará y por la otra es probable que el discurso pro mercado, en la versión más extrema, se deteriore.

-¿Al extremo, diría usted, de cambiar el eje de la discusión?

-Si todo esto continuara y hay depresión (recuerde usted que la depresión apareció un año después de la crisis del 29) sin duda cambiará el eje de la política y las sensibilidades del electorado en Chile. La política es finalmente un ejercicio, recuerde usted, de futuro. Finalmente -continúa sin respiro- el debate de futuro se estructura casi siempre en torno a tres ejes: estado, mercado y sociedad. Cuando usted enfatiza en demasía el estado, tiene un muro; cuando enfatiza el mercado tiene la crisis de Wall Street. Allí entonces es la hora de mayor incidencia de la sociedad sobre los asuntos comunes.

-Las crisis pareciera que tienden a favorecer los liderazgos fuertes. De hecho usted mejoró notablemente la valoración ciudadana luego de las torres gemelas...

-Así fue. Ese fue un momento que cambió la trayectoria en la valoración ciudadana. "La política tiene un lado opaco, calculador"

-¿Cómo aprecia usted el debate político en Chile? ¿Lo considera débil? ¿Podría ser mejor?

-El debate de hoy -y no me refiero a las críticas que, como le dije, son parte del oficio- es triste y descalificador. Con un lenguaje que no respeta ni siquiera a la institución de la Presidencia de la República. Se suma a ello que los temas que importan -la crisis financiera entre ellos- no están porque estamos presos de la coyuntura, como si lo inmediato fuera lo único que nos importara.

-¿Y la competencia electoral?

-Ya lo vimos ¿no? La cultura de coalición, las lealtades -en una palabra- se han deteriorado. Hoy día si un candidato no es nominado por el partido, dice: muy bien, entonces voy por fuera del partido. Falta, en suma, una cultura del interés común.

-Da la impresión que a usted la política -la del día a día- no le gustara del todo ¿es correcta esa impresión?

-En algún sentido, sí. La política tiene un lado opaco, calculador, que podríamos resumir diciendo que consiste en sacar la segunda derivada. Es como si alguien de la Concertación pensara que esta elección la vamos a perder y entonces estuviera pensando, a la hora de la negociación, en la siguiente, a pesar que todos creyéramos que estamos hablando de esta. Por supuesto yo también sé sacar la segunda derivada; pero eso no hace a la buena política. Esa dimensión de la política, debo confesarle, no me acomoda del todo.

-¿Y la relación con la prensa?

-Mire -dicho con el tono asertivo- nunca acostumbré mantener complicidades, que son tan propias de la política, con la prensa. Y en cualquier caso abrigué expectativas -que no se cumplieron- de un trato más equilibrado e imparcial de parte de la prensa.

-¿Y la relación con los partidos?

-La relación con la base me encanta; la dirigencia, claro, es pecata minuta, pero no vale la pena quejarse: es lo que es.

-¿Tiene todo eso que ver con su disposición a no competir?

-En algún sentido, sí. Por estos mismos días he participado en actos de campaña. Y no me imaginé haciéndolo yo mismo, pidiendo el voto para mí. Se lo confieso francamente: no me vi, justo hoy, pidiendo el voto para mí.

-¿Bajo ninguna circunstancia sería entonces candidato?

-Afirmar algo así en cualquier esfera de asuntos -bajo ninguna circunstancia haría tal o cual cosa- es obviamente presuntuoso. Y no quiero incurrir en ese defecto que alguna vez se me ha reprochado. Simplemente no estoy en carrera y mis actos muestran, y mostrarán, que no haré nada para estar en carrera. Todo esto no quiere decir, por supuesto, que no me alimentaré del debate público en Chile.

-¿Retirado entonces, quizás en la reserva, como quien mira desde la distancia sus éxitos?

-No, nada de eso. Estoy plenamente activo en la política y quiero contribuir al debate público; pero eso y una candidatura son cosas obviamente distintas.

Quizá ahora uno puede comprender del todo a Ricardo Lagos, este político que tantas veces ocultó algo que se parece a la timidez, mediante un disfraz que se parece a la arrogancia. Es que para él una cosa es pedir el voto para el país, como lo hizo cuando era veinte años más joven en la disputa del Sí y el No, y otra cosa hacerlo para sí mismo ahora. Esto último es algo que él -ya no cabe duda- no hará nunca más.

"Esos jóvenes -hay dos millones de ellos que no se han inscrito- tienen hoy un horizonte de

expectativas que hay que satisfacer. Ellos configuran una nueva agenda para la política en Chile...".

"Hay muchas formas de servir al país y haré lo que estoy haciendo: ayudar a los candidatos. Tan pronto termine el proceso, reanudaré las actividades que he venido ejecutando estos últimos dos años".

"No quiero ser peyorativo. Pero que Piñera -que hace veinte años votó que No- sea el candidato de la derecha puede interpretarse como que ese sector rechaza su propia historia. Alguien diría que es casi un acto fallido".

"Por eso se asiste a ellas (las críticas) con la convicción de lo que uno hizo. Lo volvería a hacer: las decisiones de fondo serían las mismas. Después de todo, la discusión de fondo es si queremos o no tener Ferrocarril en Chile. Incluso el Transantiago, porque las políticas públicas suponen una decisión, un diseño y una implementación que ayuda a ajustar ese diseño".

"No quiero ser peyorativo. Pero que Piñera -que hace veinte años votó que No- sea el candidato de la derecha puede interpretarse como que ese sector rechaza su propia historia. Alguien diría que es casi un acto fallido".

Tan pronto termine el proceso, reanudaré las actividades que he venido ejecutando estos últimos dos años".

"Hay muchas formas de servir al país y haré lo que estoy haciendo: ayudar a los candidatos.

"Nadie de buena fe podría decir que un voto de derecha en la próxima elección tiene menos calidad democrática que uno de la Concertación".

Con Prats y Frei: desencuentros provocados por la muerte

Ricardo Lagos no es, por supuesto, de la generación de Frei Montalva, ni tampoco tuvo trato personal con él. Estuvo, sin embargo, a punto. Así lo relata:

"Luego del golpe, estaba en Chapel Hill (se refiere a la Universidad de Carolina del Norte, donde enseñó en esos años) y Federico Gil (el autor de "El sistema político de Chile", un famoso texto de los setenta) me invitó a cenar con el ex Presidente que andaba por allá. No quise hacerlo. Y es que entonces tenía sentimientos más bien encontrados con Frei Montalva.

Sólo mucho más tarde, para la crisis de los 80, escribí un artículo para la revista "Hoy". Recibí entonces un llamado de Eduardo Frei Montalva. Fue muy amable, alabó el artículo, y me sugirió que nos encontráramos:

"Desgraciadamente -agregó- debo hacerme una pequeña intervención. Nada importante. Después de eso nos encontramos", me dijo. Frei -lo sabemos todos- no sobrevivió a esa operación y nunca pudimos conversar como lo habíamos previsto".

Algo similar le ocurrió también con Prats. Un desencuentro provocado por la muerte.

"Carlos Prats estaba entonces en Buenos Aires y me confió que estaba escribiendo sus memorias. 'Quizás usted pueda ayudarme a un capítulo sobre el futuro que estoy escribiendo', me decía en una carta. Por supuesto, le envié mis opiniones. Recibí una carta de él, póstuma. Seguramente la despachó un día o dos antes de ser asesinado".

Con Frei Ruiz-Tagle: Lota, la crisis asiática y su nueva candidatura

"Frei-Ruiz Tagle fue un muy buen Presidente. Recuerdo que alguna vez cuando discutimos cerrar la mina de Lota (algo que no era precisamente popular) prefirió ser él quien lo comunicara a la ciudadanía

y no el ministro. Fue un gesto similar a otro que -en medio del conflicto con los profesores- tuvo Aylwin. Nada más perjudicó a Frei el manejo responsable que él hizo de la crisis asiática. Siempre pensé que cuando terminara su gobierno y entrara a algún café del centro de Santiago, la gente lo miraría y diría: 'Ahí está el futuro Presidente de Chile'. Me equivoqué. Eso no ocurrió; pero el hecho que hoy esté compitiendo me parece muy bien. Todos los nombres que han surgido garantizan un buen candidato o candidata para la Concertación".

Con Jaime Guzmán: sonrisas con simpatía

"Nunca tuvimos un trato frecuente, ni siquiera cuando fui ministro y él era senador", relata. "Competimos, como todos saben, por una senaturía y allí pudimos debatir. Jaime Guzmán desgraciadamente fue una inteligencia al servicio de una dictadura. Por supuesto, supe que el tema de los derechos humanos le interesaba y que había personas que habían recurrido a él en busca de ayuda; pero nunca comprendí que un jurista de su inteligencia -de eso no cabe duda- avalara las acciones de una dictadura como la de Pinochet.

Entonces no tuve casi relaciones con él. Yo estaba en la Chile y él en la Católica. Así que casi no nos relacionamos. Nos vimos después en algunos foros y recuerdo sólo una vez -discutíamos de libertad de prensa- en la que nos sonreímos con mutua simpatía".



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)